

JUAN B. DELGADO

Qué blasón ofrendar a tu talento?  
Tú sabes, ahuyentando los dolores,  
despertar un sublime sentimiento.

Y pues del Pindo como Apolo vienes,  
tus jonios "Mirtos", tus primeras flores,  
luzcan junto al laurel sobre tus sienes.

LXXVI

LIBRO II  
GEORGICAS

LXXVII



y—pájaro trovero—cabe mi agreste nido  
en un chorro de perlas soltar una canción.

Naturaleza: oh madre, pues tanto te he querido,  
en tu regazo apréstame un lecho florecido  
donde hallar inexhausta fuente de inspiración,

y déjame que cante para encantar tu oído:  
...*Dichoso aquel que huye del mundanal ruido,*  
el verso humilde y grande de Horacio y de  
León!

EXHORTACION AL TRABAJO

Alborea. Es el instante,  
el transitorio momento  
en que, la luz palpitante,  
su áurea bandera triunfante  
despliega en el firmamento.

Se fué la Noche—la negra  
esclava de faz adusta—

se fué la que tanto asusta,  
llegó la que tanto alegra:

L' Aurora! Ved: ya lozana,  
como la Venus pagana,  
surge en los mares de Oriente,  
mostrando el seno turgente  
de nivosa porcelana.

Desata sus crenchas; dora  
el cielo con su atavío,  
y sobre las flores llora  
ese llanto que atesora  
hecho perlas: el rocío.

Todo es alegre a esta hora  
en que se despierta el mundo  
de grave sueño y profundo:  
el gallo a lo lejos canta,  
y toda flor, toda planta  
siente las celdillas llenas  
de savia que les afluye,  
y circuládoles huye  
—sangre blanca—por sus venas.

Ya en los jirones de bruma,  
que del lago se desprenden  
y cual humareda ascienden,  
el caserío se esfuma.

Ya empinada en el alero  
coquetea la paloma,  
y el fragante limonero  
—arábico pebetero—  
suelta en ráfagas su aroma.

Madruga el rústico; deja  
el leñador su cabaña  
y, el hacha al hombro, se aleja  
camino de la montaña.

Bala en el redil la oveja;  
en los lejanos corrales  
brama el selvático toro;  
y por cima los trigales,  
rizos en ondas de oro,  
se ciernen en densa nube  
los tordos madrugadores.

Entretanto, el Sol ya sube:  
se apresuran los pastores  
a ordeñar; los labradores  
van a uncir, y el buey tardío  
el testuz al yugo ofrece.

Qué rumor produce el río  
que colérico se hincha . . .  
—gigante boa—parece  
que se escama y da pavura!  
El potro piafa y relincha  
retozando en la llanura;  
soplan hálitos süaves  
susurrando en la floresta;  
y ora dulces, ora graves,  
saludan al Sol las aves  
con sinfonías de orquesta.

Salud, oh Sol, ya tu disco,  
que asoma entre las escamas  
del crestón de abrupto risco,  
flameante se estremece  
como abanico de llamas!

Y crece el rumor, y crece  
el movimiento y la vida,

cuando en el campo amanece  
y a sus labores convida:  
el rebaño va a la punta  
del alto monte, que encierra  
pasto abundoso; la yunta  
va a labrar la inculta tierra;  
la ronda de campesinos  
de corvas hoces armada,  
va por diversos caminos  
a segar la mies dorada;  
y las yeguas, que fustiga  
látigo en mano severa,  
corren a trillar la espiga  
amontonada en la era.

.....  
.....  
A la lucha, labradores!  
A regar vuestros sudores  
el deber al surco os trajo!  
Id a la diaria fatiga,  
y Dios vuestro pan bendiga,  
adalides del trabajo!

BAJO EL HAYA DE TITIRO

A UN LABRADOR

Bien haces, labrador; eleva al cielo  
la sencilla plegaria. Echaste el grano,  
y en viniendo la lluvia y el verano  
próvido Dios fecundará tu suelo.

Feliz quien ha la paz, quien ha el consuelo,  
siendo de esta comarca el soberano!  
Feliz quien alza con callosa mano  
la blonda mies que cultivó con celo!

JUAN B. DELGADO

Hete aquí *ni envidiado ni envidioso*:  
no sueñas el alcázar de los reyes;  
bien humilde es tu lar, pero dichoso;

no inclinas la cerviz a duras leyes,  
y place verte reclinado airoso  
en el robusto lomo de tus bueyes!

A UN FABRADOR

Bien haces, labrador, elevar al cielo  
la sencilla plegaria. Echaste el grano,  
y en viniendo la lluvia y el verano  
províde Dios tecudará tu suelo.

Feliz quien ha la paz, quien ha el consuelo,  
siendo de esta comarca el soberano!  
Feliz quien alza con callosa mano  
la honda mies que cultivó con celo!

LXXXVIII

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

BRINDIS

Después de que yantaron  
los campesinos,  
el que adobara Tirsis  
tierno cabrito,

un brindis rusticano  
pronuncia Mopso  
elevando la aliara  
plena de mosto:

LXXXIX

JUAN B. DELGADO

—Comenzó el año agrícola  
mis conlabriegos,  
y hay que loar a Ceres  
y a Triptolemo.

Están listos los yugos  
y los arados,  
y en espera está el haza  
de rubios granos.

Que os dé la Madre Tierra  
ciento por uno,  
y que cosechas óptimas  
hayáis por triunfo.—

Dice. Acogen el brindis  
sonoras palmas;  
se oye el chocar unánime  
de las aliaras;

palpita el siempre joven  
suelo de Grecia  
con la dulce llegada  
de Primavera;

XC

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

y su floral turíbulo  
Favonio mece  
por ofrendar incienso  
fragante a Démeter.

XCI

y en floral ruidosa  
Favoniu mace  
por obtener incienso  
las garras de Fenicia

según el color negro  
y el color rojo  
que se ve en las  
cabezas de los

Que es de la Madre Tierra  
ciento por oro  
y que conchas de  
las garras de Fenicia

Diez. Aogen el brido  
sobre las palmas  
se oye el chocar anónimo  
de las alaraz

paipa al siempre joven  
ancio de Grecia  
con la dulce llegada  
de Falmavari

alimento  
regado  
ha estado  
opulento

No lo yerno  
mal oculto  
e imprevisor

en el duerno  
y tiene culto  
jesucristo

**ETAPAS DEL TRIGO**

**EL TRIGAL**

**I**

Tremulento,  
y ondulado,  
y dorado,  
y al viento,

alimento  
regalado  
ha brotado  
opulento.

No lo yerme  
mal oculto  
e imprevisto:

en él duerme  
y tiene culto  
Jesucristo.

RTAPAS DEL TRIGO

EL TRIGAL

Temblante,  
y ondulado  
y dorado  
y al viento.

III XCIV

Del mar de oro sobre las olas,  
se cargaban las amapolas  
—bocas de ardiente viva escarlata—

micetas las bocas, como enemigas  
armas temibles, segando espigas  
fulgen cual medias lunas de plata.

## LA SIEGA

### II

Ved en los surcos la mies madura:  
ya feculento revienta el grano  
que con sus besos cuajó el Verano  
—el rey fecundo de la Natura.—

No bien el Día surge y fulgura  
rasgando el velo del orto indiano,  
al trigal rubio, con hoz en mano,  
la gente agrícola se apresura.

XCV

Del mar de oro sobre las olas,  
se carcajean las amapolas  
—bocas de ardiente viva escarlata;—

mientras las hoces, como enemigas  
armas temibles, segando espigas  
fulgen cual medias-lunas de plata.

LA SIBGA

II

XCVI

Y en el círculo empicando la carrea  
por los puros en tropez desmenzados,  
dan al aire su relincho desatemplado  
acordiando la gran era como bandera.  
Va en su pos primo tapas marchando al troje  
acotándolos cristal con el chicote  
—larga vibora de cristal sonoro;—

Y al fulgor ignominioso de la tarde,  
la era hace cinco ródico que arde  
sacudiendo todo el campo en humo de  
oro

LA TRILLA

III

En el círculo espacioso de la era  
está en parvas abundosas acervado,  
una parte del tesoro que ha volcado  
en las trojes la fecunda sementera.

XCVII